



EL MENSAJE DE LA CARTA A LOS FILIPENSES¹

Los temas de la carta

Hay varios temas que se entrelazan en esta carta: evaluar con discernimiento en cada situación, alegrarse y alegrarse con los demás, la comuni3n con Cristo y con los demás.

Sin embargo, entre todos, la relaci3n con Cristo es el hilo conductor.

De la relaci3n con  comienza un camino que pasa por el discernimiento, la unidad eclesial, la autosuficiencia en cada situaci3n (estar satisfecho con lo necesario) hasta la alegría de estar en Cristo.

→ Por eso, podamos decir que el tema principal de la carta es la «**relaci3n con Jesús**» vivida como «imitaci3n de », lo que produce verdadera alegría.

1. Anunciar a Cristo

1. El evangelio no es una historia hermosa, ni una doctrina o un conjunto de valores para vivir y respetar. El evangelio es una persona: Jesús, el Señor.

2. Entre los diversos títulos de Jesús, el "Señor" ocupa un lugar central en la carta a los Filipenses; es decir que Pablo quiere, en primer lugar, proclamar que el Padre constituy3 a Jesús como Señor de todas las cosas.

Un "señorío" diferente de los de este mundo, tanto que Jesús lleg3 a esto haciendo **un camino parad3jico**: despojándose de sus prerrogativas divinas para tomar la forma de esclavo y terminar colgado en una cruz.

Esto es lo que describe en el hermoso himno de Fil 2,5-7

*Tengan los mismos sentimientos de Cristo Jesús,
quien, a pesar de su condici3n divina,
no hizo alarde de ser igual a Dios;
sino que se vaci3 de s y tom3 la condici3n de esclavo,
haci3ndose semejante a los hombres.
Y mostrándose en figura humana se humill3,
se hizo obediente hasta la muerte, y una muerte en cruz.
Por eso Dios lo exalt3 y le concedi3 un nombre superior a todo nombre,
para que, ante el nombre de Jesús, toda rodilla se doble,
en el cielo, la tierra y el abismo;
y toda lengua confiese: ¡Jesucristo es Señor!, para gloria de Dios Padre.*

¹Textos de referencia: R. E Brown, Introduzi3ne al Nuovo Testamento, Ed. Queriniana, Brescia 2006.
A. Pitta, Lettera ai Filippesi, Ed. Paoline, Milano 2010

3. El aspecto de la persona de Jesús que Pablo trata mayormente en esta carta es su «**obediencia**». Es la obediencia al plan del Padre (salvación) lo que caracteriza el camino de humillación de Jesús hasta la cruz.

Aunque el Padre levantó a Jesús de entre los muertos, glorificándolo, dándole su propio «señorío», esto no significa que la cruz sea vencida o incluso cancelada: por el contrario, constituye la forma de ser y evaluar todas las situaciones de los creyentes.

Es decir: estamos llamados a evaluar y vivir nuestros sufrimientos, **dándoles significado** a la luz de Cristo y enfrentándolos como Cristo enfrentó su cruz: con entrega en el Padre a quien se ha confiado en la hora suprema: «*Padre en tus manos encomiendo mi espíritu*» (Lc 23,46).

4. En cambio, en la carta a los Filipenses, Pablo no habla mucho de la resurrección de Jesús, más bien habla de sus efectos en la vida de los creyentes. Comenzando desde sí mismo.

Por eso, Pablo cuenta cómo antes de su encuentro con Jesús había perseguido a la Iglesia con dureza y luego, en el camino a Damasco, Jesús se le reveló (Filipenses 3:12).

Desde entonces, Cristo se ha convertido en su manera de vivir hasta el punto de considerar la muerte como una «ganancia» (Fil 1, 21): es decir, una oportunidad para ir y estar siempre con Jesús.

Consecuencias similares ocurren en la vida de los creyentes: sus cuerpos miserables han sido «conformados al cuerpo de Cristo» para ser, en fin trasfigurados en él: «*Señor Jesucristo; él transformará nuestro cuerpo mortal, haciéndolo semejante a su cuerpo glorioso, con el poder que tiene para dominar todas las cosas*» (Fil 3,21).

Por esta razón, el evangelio es vida no letra, porque es Jesús quien transforma la vida.

Sin embargo, el evangelio viviente puede convertirse en una historia simple, si no produce una imitación de Él en la vida de los creyentes.

2. La paternidad de Dios

La gran atención prestada a Jesús, en Filipenses, no oculta la importancia de Dios, por el contrario, abre una grieta en su paternidad, anunciada al principio (Fil 1,3) y confirmada al final (Fil 4,20).

En esta carta encontramos dos visiones opuestas de Dios:

- una, minoritaria, que lleva al reconocimiento de su paternidad: «*toda lengua confiese: ¡Jesucristo es Señor!, para gloria de Dios Padre*» (Fil 2,11);

- la otra, de la mayoría entre los paganos de Filipos, que reduce a Dios a ídolo, a una cuestión de comida: «*viven como enemigos de la cruz de Cristo: su destino es la perdición, su dios es el vientre, su honor lo que es vergonzoso, su mentalidad es terrena*» (Fil 3,18-19).

Obviamente, Pablo invita a los Filipenses a resistir en la primera visión.

Sin embargo, la paternidad de Dios se descubre paradójicamente a través de la cruz.

Hasta entonces, Dios está en silencio y deja a su Hijo en manos de los hombres que lo cuelgan en la cruz.

Entonces, interviene la sorprendente iniciativa de Dios que le da su propio nombre: **Kyrios** y le confiere su propio **señorío** en el mundo.

La omnipotencia que el Padre le confiere a Jesús pasa por la impotencia de la cruz.

La paradoja de la cruz (vida desde la muerte, justificación no por la Ley sino por la gracia de Dios) no es solo la paradoja de Jesús sino también del Padre.

Sin embargo, esta paradoja es también de los Filipenses: cuando están amenazados por sus conciudadanos, no solo se les da la gracia de creer, sino de sufrir por Cristo, como el mismo Pablo: *«Porque a ustedes se les ha concedido la gracia, no sólo de creer en Cristo, sino de padecer por él, soportando la misma pelea en la que antes me vieron y ahora oyen que sigo sosteniendo»* (Fil 1,29-30).

Y no es todo, sino que en esto pueden escuchar el segundo llamado de Dios: después del primero a la fe en Cristo: ahora con el acercamiento de la muerte, están llamados a experimentar en Él la victoria sobre todos los sufrimientos y la muerte misma.

3. La entrega del Espíritu

En esta carta, Pablo habla del Espíritu como del Espíritu de Jesús y Dios.

Ahora, Dios lo otorga a los creyentes para lograr la comunión eclesial, perseverar en la unidad y celebrar el culto a la vida cristiana.

Dice Pablo: *«sé que esto servirá para mi salvación, gracias a las oraciones de ustedes y por la entrega del Espíritu de Jesucristo»* (Fil 1,19).

Es interesante el verbo que utiliza para decir “entregar”. En griego: *«epichorēgia»*; que es un término económico: significa *«depósito de confirmación»*. Es una anticipación/garantía de la salvación.

El Espíritu es quien nos permite tener fe segura en Jesús y darle un testimonio firme (parrhēsia):

«No me avergonzaré de nada, pero con toda franqueza, como siempre ahora, Cristo será magnificado en mi cuerpo, tanto por la vida como por la muerte» (Fil 1,20).

4. Iglesia y ciudadanía política

1. El término **ecclesia** aparece dos veces en Filipenses: Fil 3,6 y Fil 4,15.

En el primer caso se refiere a la Iglesia universal, a la que persiguió; en el segundo a la Iglesia particular de Filipos.

Los dos matices no son alternativos, porque en cada Iglesia local se hace visible la Iglesia universal y la Iglesia universal es la comunión de todas las Iglesias locales.

Los miembros de la Iglesia de Filipos se llaman «**santos**» porque son elegidos a vivir en Cristo.

En primer lugar, por lo tanto, es un don, luego se convierte en un compromiso para llevar una vida moral, es decir, consistente con la fe que se profesa.

2. En esta carta no se habla de carismas, pero sí de ministerios. Solamente de algunos, tal vez habían otros.

Se habla de **apóstoles** (enviados por la comunidad de Filipos a otras Iglesias), de **Synergos** (colaboradores en la evangelización), de **episcopoi** y **diakonoí** (que no deben coincidir inmediatamente con nuestros obispos y diáconos: en general son «superintendentes» y «ministros»).

Es sorprendente que no haya ministerios propiamente cultuales.

3. El culto es secularizado, porque la fe en Cristo es el verdadero sacrificio (o liturgia comunitaria), pero entendiendo el «sacrificio» no como «privación de bienes», sino en su significado etimológico de «hacer sagrado» algo para ofrecer al Señor.

4. Con respecto a la **ciudadanía** política, hay un contraste: si bien los cristianos de Filipos no tenían la ciudadanía romana, perteneciendo a las clases sociales más pobres, sí tenían la ciudadanía celestial en Cristo.

Y si sus nombres no estaban escritos en el Registro del Ayuntamiento, fueron pero escritos en el libro de la vida, por el mismo Señor (Fil 4,3).

Esto no conduce a ninguna forma de subversión; al contrario, los cristianos de Filipos tratan de vivir bien insertos en su contexto social y político, pero con una mayor conciencia de su dignidad y, en consecuencia, con la necesidad de reservar el culto para su único Señor y no para el emperador.

5. La imitación de Cristo

Por lo tanto, Pablo plantea la pregunta de «**qué es lo que realmente hace la diferencia en la vida de los cristianos?**». La respuesta es: estar en Jesús y eso lleva a ser sus imitadores.

De esto surge un discernimiento, que Pablo hace al observar lo que hizo Jesús:

1. Proclamar a Cristo con franqueza y libertad (Fil 1,18). Por esta razón, sin embargo, es necesario mantener la unidad de la comunidad, realizada y apoyada por el único Espíritu, y luchar juntos por el Evangelio.

2. Aprenda de Jesús la humildad y el don de sí mismo (fil 2,5-8), lo que lo llevó a despojarse de la condición divina para asumir la nuestra.

Solo el camino de la humildad y la entrega de sí mismo produce alegría en la tribulación y no se confunde con la satisfacción de complacerse a uno mismo.

3. Dirigir la vida a la llamada del encuentro con Cristo (Fil 3,13), conformarse a su muerte para participar en su resurrección.

4. Aprende de Cristo a estar satisfechos con lo que tienes en cada situación (Fil 4,13). De hecho, por pobres que sean, estén dispuestos a ayudar a aquellos que aún son pobres.

6. El morir como una ganancia

En esta carta, Pablo habla de la muerte más que en las otras, tal vez influenciado por la situación que está viviendo, en espera de una sentencia que podría llevarlo a la muerte.

Sin embargo, los tonos no son tristes: al contrario, Pablo considera que la muerte es una ganancia porque, en virtud de la Pascua de Cristo, a la que está inseparablemente vinculado, sabe que él también puede pasar de la muerte a la resurrección, para estar finalmente y definitivamente con Jesús.

7. Alegrarse en el Señor

Al final de este camino encontramos el tema de la alegría, que caracterizó toda la carta y es su nota dominante.

La razón radical de esta alegría (que no es simplemente psicológica) es estar en Cristo y pertenecer a una ciudadanía celestial, que relativiza lo que es secundario y temporal.

1. Por lo tanto, es una alegría que proviene de la fe (Fil 1,25)

2. Cuanto más Cristo se glorifica en el cuerpo del creyente, más se fortalece la certeza de ser salvados (Fil 1,20)

3. En este viaje de alegría, uno no está solo porque es parte de una Comunidad en la que todos han invertido su existencia en Cristo y se apoyan mutuamente.

4. La oración, en particular, da solidez al gozo, porque produce la certeza de no ser abandonado por el Señor y de ser apoyado por hermanas y hermanos en la fe.

En fin, la alegría de la que Pablo habla en la carta a los Filipenses es **desconcertante** porque se experimenta en la pobreza y cerca de la muerte, pero precisamente por esta razón constituye un testimonio de la fe en la resurrección de Jesús y de aquellos que están en él como ninguna otra condición de vida.